

## El camino de Freud y otros rodeos para comprender el Amor

Alfredo Ángel Bergallo

Desde el nacimiento del Psicoanálisis considero que las sociedades occidentales han avanzado en disminuir una marcada desigualdad binaria en la identidad sexual y en las formas de “amar mujer” y “amar hombre”. Estas desigualdades caracterizaron a la sociedad patriarcal o a la rigidez de la familia germánica a la que pertenecía Freud.

En la actualidad se ha complejizado configurándose en la relación entre las personas, en última instancia la diversidad de las llamadas neosexualidades.

Trataré de transitar algunos de los caminos de Freud, quien logró una elaboración teórica conceptual al estilo de la subordinación jerarquizada del conocimiento como lo exigían las ciencias de aquella época y, luego, con algunos rodeos, utilizando el aporte de otras disciplinas, trataré de plantear la complejidad que puede presentar el nuevo orden sobre el concepto del amor.

Las observaciones empíricas psicoanalíticas sobre las manifestaciones de los impulsos sexuales y los de autoconservación<sup>1</sup> dieron lugar a la conceptualización de *libido*, tomada por Freud de la teoría de la afectividad. Concibió así la libido como “*una magnitud cuantitativa de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor*”.

En 1920 propuso una reorganización de su primera teoría basándose en la hipótesis de dos instintos fundamentales: *de vida y de muerte*. La Libido participa así en la dirección de la transformación de la materia desde su grado inanimado hasta el hombre.

También el Eros platónico<sup>2</sup> contribuyó a formalizar y sintetizar este concepto a través de la imaginación creativa del mito y se convirtió en el fundamento esencial de su construcción metapsicológica.

Libido incluye su origen pasional por el objeto, “*cuanto más se ama, más se sufre*”.<sup>3</sup>

Aclaremos que desde el nacimiento Freud tiene en mente el modelo de la unión genital entre el niño y la madre cuando considera las actividades sexuales como el mamar.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Paula Heimann y S. Issacs, entre otros, sugieren distinguir entre impulsos como entidades clínicamente y observables y los instintos como fuerzas últimas de las cuales surgen estos impulsos. Instinto es una inferencia y una abstracción.

<sup>2</sup> Implica, una dimensión ontológica y metafísica que constituye una tendencia dinámica hacia lo bueno, lo bello y hacia la unidad.

<sup>3</sup> Juan David Nasio, “El libro del amor y del dolor”. Pag.30, 1998, España.

<sup>4</sup> José Treszezamsky. El Superyo invade el Psicoanálisis. 1986

Desde ya, que la interposición de la barrera del incesto hace que dicho objeto originario de la pulsión sexual no termine siendo el definitivo sino un subrogado de éste.

Sus manifestaciones, su relación con la sexualidad, consagran *la libido* como una concepción ampliada del amor.

Aunque Freud siempre sospechó que había algo de la naturaleza misma de la pulsión que impedía la realización plena, no dejó sin embargo de postular que ante las demandas de la Cultura la libido pasaba *“a ser la fuente de los más grandiosos reclamos culturales, que son llevados a cabo por medio de una sublimación cada vez más basta de sus componentes pulsionales”*.<sup>5</sup>

A pesar de ser un liberador de la sexualidad, Freud se mantuvo con la creencia de que la civilización no lograría desatar los lazos entre el deseo sexual y la procreación.

No faltaron autores que acusaron al Psicoanálisis de hacer un uso despreciativo del sentimiento amoroso en la medida que planteaba el amor como un orden de valores afirmativos, un valor superlativo, cuya base suponía una unión indisoluble y para siempre. En cierta ocasión, por poner un ejemplo, Roland Barthes afirmaba que el Psicoanálisis terminaba: *“invitando al sujeto enamorado a reintegrarse a una cierta normalidad, a separar ese “estar enamorado” del “amar”*. *“Existe, según este autor, “una normalidad del sentimiento amoroso en el Psicoanálisis que de hecho es la reivindicación de la pareja, incluso de la pareja casada...”*

Barthes proponía *ampliar el amor* en otras formas de relación, a otras agrupaciones humanas en las que el lazo amoroso conjugara otras modalidades que excedieran la concepción tradicional de la familia patriarcal.

Una primera visión psicoanalítica que incluya Psicología de las masas y Psicoanálisis del Yo, podría especular que *“el amor homosexual se adaptaba mejor a los lazos colectivos”* y que *“el amor a la mujer”* rompería los lazos colectivos de las razas, las nacionalidades y las clases sociales, como una meta civilizadora.

Con el tiempo, la mera noción de descarga sin dirección fue incorporando la concepción estructural y el vínculo con el objeto, permitiendo discriminar dos puntos de partida en la elección. Dos formas de elección del objeto amoroso, la directa y la narcisística, modelados por mecanismos de defensa: represión, identificación y sublimación que a su vez pueden configurar infinitas formas de amar.

---

<sup>5</sup> *“Sobre la degradación general de la vida erótica”*. Freud). Amorrortu Editores Aportaciones a la psicología de la vida erótica, 1912 Pag 171,

Yo me atrevería a afirmar apasionadas, a veces y locamente en otras. Me refiero con esto último a cuando “el amar” se desluce, por el exceso de posesividad o le quita autonomía al objeto-Otro, el Otro diferente de “uno mismo”. Una entonces, es la elección directa, también conocida por apuntalamiento (Introducción al narcisismo) en la que la libido fluye hacia una persona externa, por ejemplo la madre del niño o el padre. Valorados en este caso por lo que ellos son, por lo que ellos pueden satisfacer, aunque no coincida ni con la demanda del niño, ni con su ideal. Aquí suma los instintos sexuales con los de autoconservación eligiendo a esos papás que satisfacen sus necesidades. Aportan satisfacción, límites e identidad. La otra forma, es el tipo de elección de objeto narcisista, donde el niño ama la parte de sí mismo que identifica proyectivamente sobre el objeto que se le parece. Creo que Freud lo ejemplificó de entrada con el “amar mujer” de quien llegó a sostener *“que casi se aman a sí mismas con tanta intensidad como el hombre las ama”*.

Locamente en otras, dije. Los invito a hacer un rodeo por otros caminos que pueden aportar al psicoanálisis.

El mismo Barthes conjetura: *“Mi pensamiento profundo es que el sujeto enamorado es un marginal”*.

Carmen Bravo-Villasante, en el prólogo de Werther de Goethe (Biblioteca básica Salvat), novela que en su tiempo se constituyó en arquetipo del amor-pasión, y que desencadenó la famosa ola de suicidios a la Werther, dice que para leer la novela Werther *“hay que haber amado”*. Postula así, las condiciones y disposición que se necesitan para recorrer el intrincado mapa de pasiones y el dolor que emerge de esa paradigmática obra literaria y su lectura.

Durante el romanticismo cuando fue escrita, sobre esas naturalezas “de ardientes enamorados”, aquéllos llegaron a ser considerados como seres superiores.

Tal era la oposición ideológica con que los alemanes enfrentaban al racionalismo francés alcanzando un contrapunto con ese cogito del clasicismo, en el que reinaba la Razón. Ellos, los poetas alemanes, abogaban por la Intuición Romántica en la que la Verdad es, ante todo, más un acuerdo o un encuentro coherente con la sensibilidad, que con la Razón. *“El que ama, nos dirá Goethe, se siente casi un dios en su influyente plenitud y todo cobra sentido a través del amor. La infinita pasión, la vehemencia del pensamiento, enriquece al ser humano”*.

No creo que sea vano recordar que el amor se manifiesta tanto en las personas cultas como en las incultas.

En el estado de enamoramiento sabemos que se pierde la razón, influjo moderador que tomaría en cuenta la realidad. Se suele hablar de “locura de amor”. Sin embargo, Freud

expresa en “El poeta y la Fantasía” que “*Los productos de la actividad fantaseadora, los diversos ensueños y sueños diurnos, no son en modo alguno rígidos e inmutables, muy por el contrario, se adaptan a las impresiones cambiantes de la vida, se transforman con las circunstancias de la existencia del sujeto y reciben de cada nueva impresión eficiente lo que pudiéramos llamar el sello de cada momento*”.

¿Cuál es el sello del amar hoy? ¿Qué me quieren?”, o sea, ¿de qué se enamoran de mi...? Cuenta Platón que éste habría sido el interrogante de Sócrates. De quién estamos seguros no recibiría en la actualidad un premio por su atractivo físico.

Abandono aquí la tentadora idea de que la “*Belleza es la Verdad*” y la “*Verdad es la Belleza*” (John Keats) y elijo el camino psicoanalítico de **Ambivalencia**. Abraham en 1924 la incluyó en el último estadio, en la evolución de la libido denominado genital para rescatar el **odio**.

El odio, como la otra cara del amor, sería la vertiente masoquista del hombre o la mujer enamorados que surge cuando imaginariamente. Uno le atribuyó al otro la completud y el poder de dar el goce absoluto buscado y tal expectativa no se produce.<sup>6</sup>

¿Qué odian de mí? ¿Qué me envidian?

Vienen a mi memoria los versos de Catulo que en mi juventud asociaba con algún tango.

Catulo, un poeta de la época de Cicerón y César, escribe: “*Odio y amo. Quizá te preguntes cómo puedo hacer eso. No lo sé. Pero es lo que siento, y me torturo*”.

Profundamente enamorado de Lesbia (llamó así a Clodia) a quien amaba locamente y hablaba con franqueza de las pasiones, las cuales estoy seguro se siguen experimentando en la actualidad.

El se refería fundamentalmente al despecho y a la agonía que implica enterrar un amor perdido. Nos evoca la salida del duelo a través del enamoramiento. Como le ocurre a *Romeo y Julieta* donde Romeo inicia su amor en pleno duelo.

¿Podría decirse que habría un ideal ético para algún Psicoanálisis en el que se exalta el valor de aquél que verdaderamente ama a otro, “*si éste no me quiere, yo, por amor, debería dejarlo ir*”?<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Arrebatos femeninos, Obsesiones masculinas. **Un desencuentro estructural**. Elina Wechsler.

<sup>7</sup> Lesbia (Clodia). Mujer de fuerte personalidad y exquisita belleza, nacida en el año 97 a.C Fue coetánea de grandes personalidades como Julio César, Pompeyo el Grande, Catón de Útica y Cicerón entre los varones.

Isabel Barceló Chico publicó hace poco ‘La muchacha de Cátulo’ donde rescata un personaje femenino de intensa vida y de la antigua Roma. Se trata de Clodia (Lesbia) quien tuvo la desventura de ser difamada por algunos poetas de su tiempo.

Se decía a asimismo Catulo; *“Desgraciado Catulo, deja de hacer locuras, y lo que está perdido, dalo por perdido”*.

Lesbia, era una de las damas aristocráticas más conocida en Roma de esa época. Adinerada, producto de la expansión del imperio. Calificada de libertina y manipuladora, la más amada y la más odiada de las mujeres para nuestro joven poeta.

Afirmó al hablar de ella, de su pasión y su desdén: *“Lesbia continuamente me maldice, pero no deja de hablar de mi jamás, que me muera si Lesbia no me quiere. ¿Cómo lo sé? Porque yo hago exactamente lo mismo y que me muera si no la quiero”*.

Aquí la sublimación del poeta a través de la literatura nos acerca y confronta con una reacción repudiable y marginal en crecimiento quizás más complejo en la actualidad como el Femicidio. Evocada por aquellos versos de *“La maté porque la amaba, la maté porque era mía”*.<sup>8</sup> Por otro lado, en la Teoría de la Técnica, el Psicoanálisis, se enfrenta a uno de los fenómenos que caracterizan su potencialidad terapéutica pero, también a veces, que generan una de las reacciones más negativas: “El amor de transferencia”. Momento en el que el amor al analista se trastoca en el odio a los mejores objetivos del método psicoanalítico. La complejidad de este fenómeno ha ido incluyendo con el tiempo los posibles factores intervinientes de la contraferencia del analista. Aunque como Freud decía *“yo no busco que mis pacientes me amen, sólo que me respeten”*.

El da el puntapié inicial en 1915 en uno de sus escritos llamados técnicos, claro que consagrado exclusivamente, como lo hizo en el narcisismo, a la mujer: Observaciones sobre el “amor de transferencia”. Un medio de resistencia al progreso del análisis, el cual rechaza de plano la causa de la Verdad que se supone él mismo persigue.

Hasta aquí me doy cuenta que no he tomado el camino que discrimina con claridad el *“amar mujer”* o el *“amar hombre”* como lo han realizado muchos autores, partiendo por supuesto de la propuesta freudiana de esclarecer más allá de la diferencias anatómicas de los sexos, las diferencias psíquicas entre ellas y ellos.

Repito, que desde el nacimiento del Psicoanálisis se puede observar que las sociedades han avanzado en disminuir cierta desigualdad binaria y las marcadas diferencias que caracterizaron a la sociedad patriarcal, o la rigidez de la familia germánica, consagrándose en última instancia la diversidad de las llamadas neosexualidades.

El concepto freudiano de *fijación de la libido* se fundamentó en el criterio temporal de su evolución de las zonas erógenas y consecuencias.

---

<sup>8</sup> Libro sobre el femicidio de Vilma Torregiani y colab.

Winnicott, con su desarrollo de la noción de “objetos y fenómenos transicionales” en su apartado “Desarrollo de la teoría ilusión-desilusión”, permitió fundamentar mejor el *estado de enamoramiento* al sostener la imposibilidad de alcanzar una relación plena con la Realidad.

Por último, la *empatía* y el revelamiento de la inclusión en la interacción vincular del Amor y el Odio -inclusive inconsciente- (Lieberman, Labos, etc.) lograron dar base a los desarrollos actuales del amor en la intersubjetividad.

Pudo haber sido preponderante en la sociedad en algún momento el fenómeno de la envidia al falo de la mujer por el hombre y quizás la representación de la feminidad absorbida por la maternidad en la mujer y su correspondiente envidia del hombre a esa condición aparentemente insustituible, objeto de admiración. Todo esto favorecía una función del padre clara y tajante.

Ahora el desconcierto es lo preponderante. Inéditos cambios en la moral sexual contemporánea nos vuelven a desafiar. ¿Qué es ser una mujer? ¿Qué es ser un hombre? ¿Qué es ser un padre? ¿Qué es ser una madre?

La dificultad del analista para dilucidar la presencia real, simbólica e imaginaria del amado en el inconsciente es nuestro gran obstáculo y oportunidad. Hoy estamos lejos del disparatado intento de medir la libido, como ocurrió en algún momento.

### Referencias bibliográficas

Assoun Paul-Laurent. Freud, la filosofía y los filósofos. Paidós Studio.

Assoun Paul-Laurent. Freud y la mujer. Nueva visión.

Barthes Roland . El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980. Pag. 242. El arquetipo del amor-pasión.

Carpinacci Jorge A. Fundamentos metodológicos para el estudio del padecimiento humano. Editorial Galerna.

Cortázar Julio. Imagen de John Keats. Alfaguara.

Castoriadis Cornelius . El psicoanálisis, proyecto y elucidación. Nueva Visión.

Freud Sigmund. Obras Completas. Amorrortu editores.

Lieberman David y Labos Elsa. Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos.

Nasio Juan David. El libro del dolor y del amor.

Roudinesco Elisabeth. La familia en desorden. 2003. Talleres gráficos nuevo Offset.

Thorton Wilder. Los idus de marzo. Novela.

Torregiani Vilma y María del Carmen Cayupán de Garfinkel. Violencia de género. "La maté porque la amaba. La maté porque era mía".

Treszezamsky José. el Superyo invade el psicoanálisis. 1986. Letrar.

Sigmund Freud y William Bullit. El presidente Thomas Woodrow Wilson. Letra Viva.